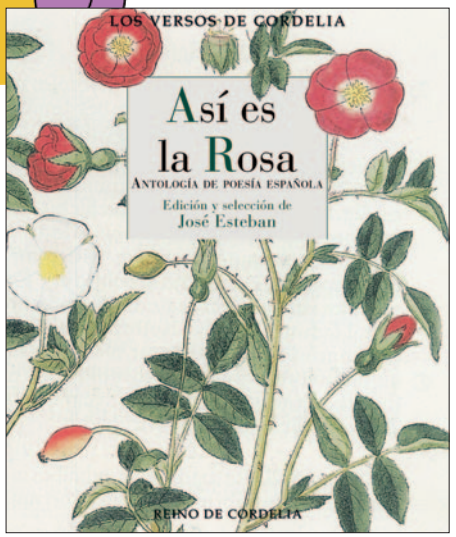
Un viaje por la historia de la poesía española bajo el denominador común de la rosa



Así es la rosa

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOLA

Edición y selección de José Esteban

240 páginas

Precio sin IVA: 18,22 €

PVP: 18,95 €

IBIC: DCQ | Thema: DCQ

979-13-87599-11-9

9 791387 599119

@reinodecordelia
facebook.com/reinodecordelia
https://www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

La poesía española es una gran floresta aunque, según José Manuel Blecua: «Ha de ser la rosa, ese ruiseñor de las flores, quien se lleve la palma en competencia con las demás». José Esteban realiza un largo recorrido por los rosales líricos, a veces espinosos, siempre fragantes e invariablemente efímeros, como la vida del hombre, metáfora cruel de esa «flor del instante», que decía el gran Rubén Darío. La nómina de poetas jardineros es extensa: alcanza desde los arabigoandaluces hasta contemporáneos como Eugenio de Nora y Gastón Baquero, pasando por Garcilaso de la Vega, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Gustavo Adolfo Bécquer, Leopoldo Lugones y, cómo no, Miguel de Cervantes, el santo laico de las letras españolas. Galdós reclama a Dios un día de dedicación para crear la rosa y el asno de Apuleyo ha de comer esta flor para convertirse en hombre.

El autor

José Esteban (Sigüenza, Guadalajara) ha repartido su vocación literaria entre la edición, la investigación y la crítica literaria y la novela. Escritor disperso, ha cultivado todos los géneros literarios. Como novelista es autor de *El himno de Riego* (1984), *La España peregrina* (1986), *El año que voló papá* (1988), *Café Gijón* (1996) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 155] y *El crimen de Mazarete* (2016) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 62]. Ha elaborado ediciones críticas de la literatura aforística de José Bergamín, de *Las siete Cucas* de Eugenio Noel y de *Lazarillo español* de Ciro Bayo. Apasionado galdosiano, ha dedicado al novelista canario varios libros. Entre sus títulos ensayísticos figuran también *Breviario del cocido* (1987) [ENSAYO DE CORDELIA, nº 3], *Vituperio (y algún elogio) de la errata* (2001), *¡Judas… Hi de puta! Insultos y animadversión entre españoles* (2003), *La generación del 98 en sus anécdotas* (2012), *Escritores españoles en París* (2022) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 162] y *Picasso: imán para los escritores en español* (2023) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 180]. En 2011 publicó una edición corregida y aumentada de su clásico *Refranero anticlerical* y en 2019 sus memorias literarias, *Ahora que recuerdo* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 108].

Del prólogo de José Esteban

Las flores aparecen muy pronto en la poesía española. Quizá en el primer poema amoroso que se conoce, *La razón d'amor*, el anónimo poeta cuenta una escena de singular encanto. La enamorada pasea por una especie de vergel:

De las flores viene tomando,
en alta voz de amor cantando.
E decía: «¡Ay, meu amigo,
si me veré yamás contigo!».

De entre todas las flores, muy en particular en estas páginas se saluda a las rosas al alba, como hacía el gran Ronsard:

¡Vamos a ver la rosa
que esta mañana ha abierto
su traje de púrpura al sol!

[…] Pero hay que llegar al barroco para encontrar las flores más bellas que ha producido la poesía española. «Y ha de ser la rosa, ese ruiseñor de las flores, quien se lleve la palma en competencia con las demás», en palabras de José Manuel Blecua. Y en ese período se encuentran las más bellas composiciones posibles dedicadas a comparar la brevedad de la vida con la brevedad de las rosas. Y ahí están, por ejemplo, «Aprended, flores, de mí», de don Luis de Góngora; los magníficos sonetos de Lope, las encantadoras silvas de Rioja, «un verdadero caballero de las rosas», y la retórica calderoniana de «Estas que fueron pompa y alegría…».

[…] El sentimiento de las flores es uno de los más antiguos en el arte. «A los ojos del hombre anterior a la historia, la flor hubo de aparecer como la primera y desconcertante expresión estética de la naturaleza: expresión estética porque es desinteresada, inútil al parecer, serena en su mismo desamparo». Así la flor, gala tardía de la primavera, derroche inexplicado de forma y color, aparecía ante el hombre, como pura creación estética, como modelo de la belleza.

Pura, encendida rosa;
¡Oh, en pura nieve y púrpura bañado
jazmín, gloria y honor del cano estío!

[…] La flor es elemento decorativo en los madrigales o en las innumerables glosas del *Carpe diem*, o elementos de color, como en los deliciosos juegos cromáticos de Góngora, o en la *Fábula del Genil*, de Pedro de Espinosa; o bien sirve al simbolismo de la brevedad de la vida la hermosura fugaz, de que son ejemplos la decadencia de Lope, el conocido soneto de Calderón «Estas que fueron pompa y alegría…» y el admirable de sor Juana Inés de la Cruz, «Rosa divina que en gentil cultura». Para Azorín, siempre en busca de la simplicidad más poética, uno de los versos más hermosos de la poesía española era el de Garcilaso, el blanco lirio y colorada rosa. Por qué no añadir: «Marchitará la rosa el viento helado», también de Garcilaso.